

Cuadernillos De La Sagra

Revista N° 201 febrero 2015

Primera publicación digital de Huéscar desde 1998

Precio 0,60 Euros

Errores de narcisos y hambrientos de poder

En torno al año 527 Justiniano fue coronado emperador de la zona oriental del dividido Imperio Romano.

Anteriormente, Justino, jefe de los centinelas del Imperio había proyectado colocar a Justiniano en el trono de Oriente.

Página 3

Para entender lo que nos pasa

La patria, en sentido más literal es el lugar donde han vivido los abuelos y padres, las generaciones pasadas. El lugar donde hemos aprendido que el ámbito doméstico forma parte de una sociedad particular, forjada por la historia.

Página 5

En el camino

Primero fue película documental, después novela, ahora unas pinceladas del recorrido que hacen unas criaturas para llegar a ser personas que saben lo quieren, y hacen lo posible para llegar a serlo

Página 6

José el legionario

José proviene de un pueblecito de la provincia de Cádiz, es hijo de un matrimonio desestructurado, vivía con sus abuelos y un tío con problemas de bebida. Su infancia fue complicada, pues su padre se marchó y la madre se puso a vivir con otro hombre sin preocuparse apenas de José. Su abuela era la figura más.

Página 8

Memorias de Miguel López Cruz



El Atanasio

El último de los tipos originales a que voy a hacer referencia personajes en esta recopilación de mis recuerdos de infancia es el Atanasio y su madre, la Atanasia. Era esta una mujer muy conocida en el pueblo, de unos treinta o cuarenta años. Se vestía con ropas usadas que le daban, vivía de la mendicidad y se la encontraba uno por el pueblo, que constantemente recorría en sus constantes desplazamientos por la geografía del mismo. La recuerdo casi constantemente embarazada, embarazos que indefectiblemente terminaban en abortos o en niños que solían nacer muertos.

Tenía la suerte de poseer una salud a prueba de bomba, ya que se recuperaba tanto de partos como de abortos con una rapidez sorprendente: a los dos días de parir, ya estaba en la calle haciendo su vida normal, sin que al parecer le hubieran dejado secuelas.

Algunas señoras piadosas, presumiendo de un hipócrita moralismo, intentaron en varias ocasiones poner fin a este estado de escándalo público permanente, pero sus buenos deseos no habían ido nunca más allá de las buenas intenciones. El motivo siempre era el mismo: La Atanasia no estaba dispuesta a perder ni un ápice de la libertad que disfrutaba, y en estas condiciones y sin someterse a ningún tipo de sujeción, no estaban las "caritativas" damas dispuestas a ningún tipo de acción redentora.

Solo sobrevivía a la Atanasia un hijo llamado Atanasio,



de diecisiete o dieciocho años. Era medio tonto y se reía bobaliconamente cuando se le decía algo. A pesar de ello, era muy popular entre las muchachas.

Si la naturaleza le había hecho corto de alcances y simple de intelecto, en compensación le había dotado de un miembro de desmesurado tamaño, que era célebre en el pueblo.

Cuando no había testigos a la vista, las chicas se reunían, y en medio de una gran algaraza le ofrecían alguna chuchería y le decían: "anda, enseñánosla, Atanasio." Éste entonces, riendo tontamente se abría la bragueta lo que había dentro. Haciendo dengues y melindres de pudor ofendido y mirando curiosas, se tronchaban de risa y había profusión de comentarios y bromas con lo que habían visto.

Al finalizar la guerra civil ocupó el pueblo un regimiento de Infantería, que permaneció de guarnición en el mismo durante dos o tres meses. Para los vecinos la estancia de la tropa era un motivo de curiosidad. Al principio sorprendían los toques de trompeta por los que se regía la tropa, y al toque de retreta que se efectuaba al atardecer por la banda del regimiento, se reunían en la plaza los chiquillos y desocupados que no tenían otra cosa que hacer.

Se alojaba el regimiento en tiendas de campaña a las afueras del pueblo, y por el mismo motivo, también se instaló allí la cocina de campaña donde se confeccionaban los ranchos.

No tardó el Atanasio en darse cuenta de lo rentable que resultaba frecuentar los alrededores de la cocina de campaña.

A la semana de acampar allí el regimiento, la presencia del Atanasio en el entorno de la cocina era permanente. Le mandaban traer agua o leña, y ayudaba en la limpieza de las calderas y enormes ollas. Le proporcionaron también viejas prendas de uniforme. Así que si no se observaba con atención, no era fácil darse cuenta de que había allí algo que no encajaba.

Durante un tiempo todo marchó sobre ruedas, hasta que un día sucedió lo inevitable. El coronel del regimiento hizo una ronda de inspección al campamento y sus instalaciones. Primero las tiendas: orden, limpieza y pulcritud de todo lo que pertenecía a las

mismas. Después visitó las letrinas, que se habían levantado a unos quinientos metros del resto de las instalaciones. Estaban levantadas con unos mamparos de emergencia encalados, y el olor a zotal se podía oler a media legua.

Por último inspeccionó la cocina. El suboficial de la misma, conocedor de antemano de la visita del Jefe a las letrinas, había cuidado de que todo en ella todo se encontrara en estado impecable de revista, como se dice en la mili. Incluso, tenía preparada una muestra del rancho del día por el caso de que el coronel quisiera hacer una cata del mismo.

No hubo ocasión de ello. El suboficial de cocina que tan atento había estado para que todo se encontrara a gusto del Jefe, había omitido lo principal: hacer que no estuviera a la vista el Atanasio a la hora de la inspección. Cuando se dio cuenta del olvido, ya era demasiado tarde.

Lo primero que vio el coronel, al que acompañaban varios oficiales, fue un soldado desarrapado que iba sin botas. También observó que todos permanecían firmes en su presencia excepto aquel soldado descalzo que seguía fregando una enorme sartén, con todos los indicios de que la presencia del jefe le traía totalmente sin cuidado.

La cara del coronel adquirió en pocos segundos un color púrpura que no auguraba nada bueno para los presentes.

Se aproximó al atípico soldado al que comenzó a increpar enfurecido; éste se reía en sus barbas tontamente como queriendo congraciarse con quien de tal forma le gritaba. Al ver que esto no era suficiente, el Atanasio no se lo pensó dos veces: se abrió la bragueta y le enseñó al furioso coronel lo que había dentro. Lo que vino después no es para describirlo. Hubo una bronca general de la que "disfrutaron" todos los que habían presenciado la ridícula escena. Desde el suboficial de cocina hasta el último soldado pinche, participaron del arresto colectivo que les fue impuesto, arresto del que no se libraron un par de oficiales que no pudieron aguantar la risa que les causó la hilarante escena.

Por supuesto no volvió a verse por allí al Atanasio. Un par de tímidos intentos de aproximación que hizo más tarde, fueron recibidos a cantazos por el personal de la cocina que conocían de sobras las consecuencias adversas que la presencia del Atanasio acarrearía.

Pocos días más tarde acabó la estancia de las fuerzas ocupantes en el pueblo, que regresaron a su guarnición habitual, Granada.

Se notó que coincidiendo con la marcha de los militares, dejó de verse también al Atanasio, pero no se dio a esta coincidencia una especial importancia,

fundación sería invadida y destruida. “Sic transit gloria mundi”, que diría aquel pintor del barroco. La nueva ciudad fue saqueada, rotas las conducciones de agua, el oro robado sin apenas resistencia de sus habitantes incluido los hombres de pro y la minoría de pudientes más atenta a los intereses y ganancias de su construcción que a su defensa para que no fuera invadida y destruida, y como ajenos a poner freno a la degradación de la mismísima cultura romana. La tal nobleza provisional abandonará la ciudad a su suerte y degradación definitiva en el 615. La cultura clásica imperial había sido asimilada a la cultura eslava.

Procopio, el historiador oficial de Justiniano y de Belisario, lamenta y siente nostalgia de la ciudad invadida y del peligro que suponía tal invasión para su emperador.

Siglos más tarde, el historiador Ruiz-Domenech visita las ruinas de la ciudad convertida en un yacimiento arqueológico de Serbia, y en atractivo turístico.

Como historiador reflexiona sobre los errores que cometen sociedades enteras o parte de ella: impulsadas por gobernantes y minorías que ponen en juego sus intereses para construir algo grandioso y a lo grande que al mínimo revés y contratiempo abandonan a su suerte.

Cabe recordar, entre estos errores, las recientes e interesadas especulaciones en América de los Hermann Brother y las “bankias” de por aquí: han propiciado el giro económico que vivimos y ruinas varias en las personas, incluida el hambre, y en entramado social de pueblos, países y naciones; dominado entramado por la corrupción económica y política la mayoría es abandonada a su suerte, es decir a la suerte de las privatizaciones y del mercado. En 1791 el conde de Volney escribió “Las ruinas de Palmira” tras su viaje a la importante y grandiosa ciudad de Petra, en la Ruta de la seda. Las ruinas le sirven para reflexionar sobre las revoluciones y cambios de los imperios. No basta construir, preciso cuidar, es una de sus conclusiones.

Las creaciones humanas que no generan comunidad ni potencian intereses y afectos entre las personas está abocadas al fracaso. Los proyectos y las iniciativas que no responden a las necesidades reales y humanas de los ciudadanos@s, sino que responden a las manías de grandeza de gobernantes y esa caterva de allegados y arribistas..., traen ruina a los territorios, al país y a los individuos: territorios diezmados como tras epidemia y guerra; país asfixiado de deudas y de abulia para generar trabajo de verdad y no en precario e intermitente; individuos pasivizados y a

lo que le den, angustiados por el futuro propio y de los hijos, desahuciados de sus casas, ese su cobijo emocional humano, y... desahuciados de toda esperanza en el camino de sus vidas.

Es nuestra nueva y vieja crisis, separación y ruptura, parto de algo incierto. Individual y colectiva, y como vasos comunicante el uno depende del otro.

Paremos, aunque solo sea para volver a los significados ligados a la palabra, y actuar en consecuencia.

La palabra griega “crisis” está ligada a ruptura y decisión, juzgar y resolver, distinguir y escoger, condenar y apreciar, búsqueda de un criterio para diferenciar y explicarnos las causas.

Cuando no aprendemos las causas de lo que nos pasa como individuos y como ciudadanos el malestar vuelve a la vuelta de los días. Cuando quienes gobiernan no reconocen errores echan balones fuera... y culpabilizan a las víctimas de sus maniacos errores, de sus torpezas ideológicas, otra crisis y ruina vendrán, con más saqueo de lo público y más miseria de los más. Que baje de la torre san Más y lo vea, diría mi tío.

Rafa Cuevas

Vocabulario del vino

Colmado: local donde se expenden vinos, en algunos de los cuales se escenifican bailes y cantes flamencos.



Barbotare:

En copa de flauta con hielo pilé:

1 golpe de angostura

2 golpes de jugo de limón

2 golpes de granadina

Terminar con cava, decorar con rodaja de naranja.

Julián el de la RUTA DEL SUR

Para entender lo que nos pasa



La patria, en sentido más literal es el lugar donde han vivido los abuelos y padres, las generaciones pasadas. El lugar donde hemos aprendido que el ámbito doméstico forma parte de una sociedad particular, forjada por la historia.

Josep M Fradera, historiador (1952) en “La patria dels catalans”, 2009

Seamos realistas. Mientras los dioses fueron muchos y todos verdaderos, las religiones no provocaban demasiados conflictos. El problema surgió cuando empezó a ser uno e irrevocable.

Gregorio Morán (1947), periodista en “el eclipse del Laicismo” ‘15

Los griegos siempre supieron sobrevivir en la pobreza y eso se había acabado. Ser decentes y saber ser felices con poco, se trataba de eso. Bastaba cantar rebetika, el folk de la gente común y beberse un ouzo para ser los más felices del mundo. Pero hicimos todo mal. /.../ Los jóvenes se han dado cuenta de que hay que luchar, empiezan a inventar sus posibilidades, a construir empresas, son excelentes en internet, se ayudan, ayudarse, es su nuevo valor.

Petros Márkaris (1937), escritor y novelista griego

Duele que un ministro se crea que la cultura es un adorno. ¿Qué es la cultura para uno de esos ministros? Pues que la niña aprenda piano para casarse con un tipo mejor situado... Oiga, perdone, ¿quiere que le diga por qué la niña debería tocar el piano? Pues porque cuando se muera el marido o pierda el trabajo o se le muera un hijo, tenga que agarrarse a algo. Quitarle la cultura a un joven es como quitarle la calefacción cuando lleguen los malos momentos. Es condenarlo a la intemperie.

Joan Margarit arquitecto y poeta (1938), en entrevista, ‘15

El arte sirve para estar en el mundo, entender y mejorar. El arte infunde fe en la vida. ¡La belleza te hace bien!). Y más en los malos tiempos. El arte transfigura.

Leonor de Récondo (1977), violinista y novelista, en entrevista ‘15

En la obsesión actual por la felicidad hay un síntoma de deseo de eliminar lo negativo. Pero no hay vida sin aspectos negativos y positivos. La idea de una felicidad sostenida, perfecta, sin estrés, sin preocupaciones, sin angustias no me parece humana, ni interesante. Es algo con lo que se sueña en una época (como la actual), que es angustiada y fragmentada... Ese imperativo de ser feliz en todas partes, todo el rato, me parece, me parece un imperativo de control social.

Roger-Pol Droit (1949) filósofo francés

La vida no es un mitin. La vida es sufrir decisiones ajenas, pero, sobre todo, atreverse a tomar las propias. Y cuando uno se atreve a tomar decisiones siempre defrauda a algunos.

Arturo San Agustín (1949), periodista y escritor
Somos 7.200 millones de personas y producimos 12.000 millones de comida, esa es una de las características más impactantes del hambre contemporánea, la más canalla, que debería poner en cuestión el sistema político y económico que hemos elegido. /.../ Los partidos políticos tienen muy claro que a la mayoría de sus votantes, el hambre de sus semejantes no les importa nada. En los países ricos se tira entere el 30 % y el 50% de la comida que circula.

Martín Caparrós (19

Los padres somos muy exigentes en otros aspectos de la vida y nos olvidamos de inculcar las cuatro normas básicas de convivencia y de respeto: buen día, buena tarde, por favor, gracias, las mismas que las de nuestros padres

Laura Gerez Lluís, Barberà del Vallés

Que de las bestias han recibido muchos advertimientos los hombres y aprendido muchas cosas de importancia, como son: de las cigüeñas, el cristal (lavativa); de los perros, el vómito y el agradecimiento; de las grullas, la vigilancia; de las hormigas, la providencia; de los elefantes, la honestidad, y la lealtad, del caballo.

M de Cervantes, Quijote, II, 12

En el camino



Primero fue película documental, después novela, ahora unas pinceladas del recorrido que hacen unas criaturas para llegar a ser personas que saben lo quieren, y hacen lo posible para llegar a serlo.

En Kenia Jackson y Salomé son hermanos. Recorren durante dos horas 15 kilómetros para llegar en Laikipia. Otras dos horas en el regreso a casa. Jackson quiere ser piloto para sobrevolar el terreno peligroso (calor, pedregales, estampidas de elefante, etc.), que cada día recorre a pie con su hermana pequeña.

En Marruecos, cada lunes Zahira recorre 22 kilómetros, travesía por el monte Atlas incluida. Acabada la semana escolar regresa. Zahira tiene clara conciencia de la importancia de la educación para el progreso de la mujer que, ella también es.

«Es necesario que todas las niñas como yo que viven en los pueblos aislados puedan seguir yendo al colegio y hacer realidad sus sueños»

En el Estado de Tamil (Sureste de India), Samuel, en silla de ruedas empujada por sus dos hermanos pequeños hace el camino de 4kms. tardan cuatro horas para llegar a la escuela. Otras cuatro para regresar. Samuel quiere ser médico para curar a quienes como él no pueden caminar.

En la Patagonia argentina, Carlitos monta a caballo y recorre en hora y media los 18kms. Que le separan de la escuela. Quiere permanecer en el lugar donde ha nacido.

Pascal Plisson rodaba en Kenia documentales sobre elefantes. Le llamó la atención ver cada día y a la misma hora dos niños corriendo a través de la sabana. Recordemos alguna de sus declaraciones:

“Solemos olvidar con bastante frecuencia lo afortunados que somos yendo a la escuela”.

"La diferencia entre estos niños y nuestros niños es que de muy jóvenes -a los 11 años- se dan cuenta de que si quieres vivir mejor tienes que ir a la escuela.

La narración de Marie-Claire Javoy añade al camino de otros niños, como Trevor en Australia, AYI en China, Katia en Siberia hacen otro tanto.

Curro

Breve-rías



Runrún de pensamientos sueltos y desparejados
Recurrentes memorias sin haberlas querido recordar
son Interferencias para resolver el momento actual
Aluvión de conocimientos y nombres que estorban para dar en la tecla.

Runrún de emociones a destiempo de la ocasión

Alteradas emociones por pensamientos tipo:

"hay que mantenerse controlador de la ira y rabia, aunque luego reviente"

"que no traspase la risa ni llanto que soy hombre-mujer en mi sitio"

Runrún de ácidos y tóxicos en el estómago que mal digieren los alimentos ni transforman la espesa masa en fluidos vitales volcados en la sangre

Runrún de noticias y opiniones

“que no son míos, y me entretienen, y no me importan,

pero de algo tengo que luego hablar para matar el tiempo" (“¡matar el tiempo!”)

Runrún tóxico de catástrofes en cadena y de deseos sobrecitados a cada momento de tener y consumir

"que me hacen sentir necesidad de comprar cuando tengo contratiempos y tener un consuelo"

Runrún espasmódico y genital que descarga tensiones bioquímicas, pero cuyo placer no aumenta ni alegría ni ganas de vivir. Acaso resulta otro modo de maltrato.

QUIÉN BUSCA EN OTR@S

Quién busca a la madre, quién al padre

Quién busca al hermano mayor que no tuvo quién a la hermana confidente que murió

Quién busca la repetición del primer amor

Quién busca una y otra vez al malaje de turno, y así hacerse pagar las culpas sin nombre de los errores de otros.

Quién busca hacerse valer en lo genital, lo que ni el trabajo ni la consideración social de su persona, le proporciona

Quién busca en los demás mostrar bondad y compasión

Quien creerse persona buena y realzar orgullo y vanidad.

Curro

Coplas de carnaval 2015 Las Flamenquitas de Castril



TENGO UN AMOR EN CASTRIL (Estribillo, habanera de Carlos Cano)

Yo tengo un amor en Castril
Y el otro es mi Andalucía
Yo vengo a cantar, tierra mía
Con cariño esta mañana

Recordando a Carlos Cano
Poeta de mi Graná

A cantar al carnaval, con cariño y con salero
Que sepas que yo te quiero

y al cantar esta copla repito
(Los carnavales los más bonitos
Desde Castril para el mundo entero) bis

NO TE ESCUCHAN (Hallelujah Leonard Cohen)

Después de tanto trabajar
Y levantar la sociedad
Te dejan de pensión una miseria

Por más que intentes reclamar
A nadie parece importar
Por más que grites fuerte, no te escuchan
No te escuchan, no te escuchan,
No te escuchan, no te escuchan

Después de tanto cotizar
A la Seguridad Social
Te niegan algunas de las medicinas

Si tienes hepatitis C
Te mueres sin saber por que
Por más que grites fuerte, no te escuchan
No te escuchan, no te escuchan,
No te escuchan, no te escuchan

Parece que, por ser mayor
Te tratan sin consideración
Y se creen que somos críos de parvulillos

Nos quieren siempre aborregar
Con planes de bienestar social
Por más que grites fuerte, no te escuchan
No te escuchan, no te escuchan,
No te escuchan, no te escuchan

Yo quiero que triunfe el amor
La honestidad y la educación
Y a los mayores sean tratados con respeto

Se acabe el odio reine la paz
A los enemigos abrazar
Y junto a mis hermanos, hoy cantar
Aleluya, aleluya, aleluya, aleluya

CASTRIL MI TIERRA (A mi manera)

Ya ves, yo soy así, te lo diré, sinceramente
Hoy vengo, yo a cantar, y mi cariño, ofrecerte
Que sepas, que en Castril, tienes mi casa, siempre
abierta
Por si, quieres venir, por esta tieeeeeeeeerra

Si vienes, a Castril, te sentirás, muy importante
Los bares, y comercios, te trataran, siempre elegantes
Las gentes, del lugar, la sencillez, es su manera
Por si, quieres venir, por esta tieeeeeeeeerra

Por que en Castril, me enamoré,
por que aquí, yo me casé
Por que aquí, me divertí, también llore
Y mucho reí, y con orgullo puedo decir, Castril es mi
tieeeeeeeeerra

La sierra, de Castril, con ese río, y su pantano
Es lo, mejor que puedes ver, sea en invierno, o en
verano
Aquí, podrás soñar, en este cielo, y sus estrellas
Por si, quieres venir, por esta tieeeeeeeeerra

Por que en Castril, me enamoré,
por que aquí, yo me casé
Por que aquí, me divertí, también llore
Y mucho reí, y con orgullo puedo decir, Castril es mi
tieeeeeeeeerra

Autor y director musical
Federico Rodríguez

José el legionario (cuento)



José proviene de un pueblecito de la provincia de Cádiz, es hijo de un matrimonio desestructurado, vivía con sus abuelos y un tío con problemas de bebida. Su infancia fue complicada, pues su padre se marchó y la madre se puso a vivir con otro hombre sin preocuparse apenas de José. Su abuela era la figura más representativa en su vida.

Después de terminar la escuela básica, José pasaba sus días en la calle con amigotes, cometiendo algunas que otra fechoría, inicialmente cosas banales, que con el tiempo y la falta de trabajo se convirtieron en pequeños hurtos. Una noche al regresar tarde a casa su tío le recriminó sus acciones, José arremetió contra él propinándole una paliza.

Los abuelos y el tío se veían impotentes ante la desobediencia y falta de valores del joven y ayudados por unos amigos convencieron a José para que desmotarse su valor y si “tangos huevos tenía”, no hay mejor sitio para medírseles que en la legión.

Así ocurrió y José ingreso voluntario en la tercio de la legión, allí aprendió a canalizar su rabia subiendo y bajando cerros corriendo, disparando con su Cesium contra sus miedos y malos rollos, aprendió a desfilarse con marcialidad, a respetar las ordenes y muchas cosas más... pero sobre todo aprendió lo que es la amistad, lealtad y honor. Cosas de las cuales había carecido toda su vida.

José ya era un hombre nuevo, pero aun le faltaba superar otra prueba de fuego que aún tenía pendiente. Un hermano suyo vivía también con los abuelos, pero José no solía empatizar mucho con él, por ser un poco afeminado. Una noche estando en casa de permiso, asomó su hermano a media noche llorando, le habían pegado en la discoteca y sangraba por la oreja, debido al arrancamiento de un zarcillo que llevaba. José no se lo pensó dos veces, se levanto y se puso la ropa de faena legionaria, irrumpió en la discoteca y sus puños impactaron contra las caras de antiguos amigos suyos, que junto a él hace unos años también se había burlado de la condición sexual de su hermano. Pero esta noche todo había cambiado, mostrando sus puños, amenazo de muerte al que tan siquiera mirase con malos ojos a su hermano del alma.

José con la cabeza bien alta asistió a la boda civil de su hermano y abrazo como un padre a los recién casados, Contando con el apoyo, aprobación y asistencia de compañeros-hermanos legionarios.

La boda de José también fue espectacular, su nueva familia “del Tercio” le obsequiaron con magníficos regalos y se volcaron con él como nadie lo había hecho hasta ahora.

José visita a sus progenitores con cierta asiduidad, para que conozcan sus nietos, siempre desde el respeto y sin juzgar los posibles errores que cometieron con él, que eso ya esta olvidado. José es una persona feliz con su esposa e hijos y quiere enseñar en su entorno el valor del perdón, predicando con su ejemplo.

Conocí a José hace cuatro años en el bar del hospital de Baza, su esposa había dado a luz en la habitación contigua a la de mi mujer cuando tuvo a Estela. Se que vive en Cullar, es albañil y tiene caballos. ¿Qué por que la gente me cuenta su vida? Esta pregunta también me la suelo hacer yo, pero así es, creo que solo es cuestión de saber escuchar, no se necesita más ciencia.

José encontró en la legión la forma de reconducir su existencia y aprender los valores necesarios para ser feliz en la vida.

Del mismo modo y en el lugar más insospechado podremos encontrar valores y sabiduría que nos provean de felicidad.

Federico Rodríguez 06/11/2012 cuentos con personajes reales José el legionario